Num. 15 DOMINGO 14 DE JULIO DE 1839. **6 ctos**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

LOS DIAMANTES DE LA REINA.

1756.

III

(*Conclusion.*)

Asi que Cárlos de Gillemborg se retiró, la condesa Stefana Keller suplicó á la reina que la dispensase del servicio ordinario. La escena que acababa de presenciar la habia conmovido y necesitaba descansar; y accediendo Luisa Ulrique á su demanda, se retiró Stefana á su habitacion.

Cada momento que transcurria se aumentaba la inquietud del rey. El mensagero confiado en la ligereza de su caballo habia prometido que ántes de cuatro horas volveria con Salomon á Stokolmo, y el dia empezaba á rayar sin que le anunciasen la llegada del hombre á quien con tanta ansiedad esperaba. En esta crítica situacion mandó Federico un aviso á sus amigos para que acudiesen secretamente á palacio, lo que ejecutaron á escepcion de Stakeustrem, que como todos los demas habia evacuado su comision; sin que despues fuera posible poderle hablar. La sorpresa de los conjurados fue estremada cuando el rey les anunció la conducta de Gillemborg, que coincidia de una manera tan fatal con la desaparicion de los diamantes, y todos se apresuraron á manifestar bajo juramento, que no habia revelado á nadie el secreto de la empresa. La ausencia de Stakeustrem fue causa de que algunos sospechasen de él, pero la lealtad de su caracter era tan notoria que apenas fueron concebidas las sospechas, cuando ya estaban disipadas. Todos fueron de opinion que mediante á estar ya el dinero repartido y las órdenes dadas, era indispensable obrar con energía y celeridad. Segun todas las apariencias, antes de la sesion de los estados, la reina estaria ya en posesion de sus diamantes, y si desgraciadamente el correo no habia podido alcanzar al judio, ella encontraria un medio para apoyar su negativa, fundándola en un motivo de dignidad personal; consiguiendo de este modo el fin que se habian propuesto. Luego que este plan fue combinado, se separaron los conjurados, esperando con ansia el dia que debia alumbrar su triunfo ó la ruina, despues de haber recibido del

rey la palabra de que cualquiera que fuese el peligro que corriesen no los abandonaria, ni separaria su causa de la de ellos.

— Qué teneis, querida Stefana, que inquietud secreta se advierte, en vuestro seductor semblante; decia en una habitacion retirada en el palacio, Stakeustrem á la jóven condesa. Este es el momento en que voy á separarme de vos, porque vuestra reputacion me obliga á huir antes que alguna mirada espie y adivine nuestros amores, y sin embargo no os merezco ni una palabra, ni una leve sonrisa. ¿Creeis que por haber entregado vuestro corazon á un conspirador, teneis obligacion de estar triste y desdeñosa? Pero tranquilizaos, yo os aseguro que no se verterá sangre.

— Como podeis asegurarlo, Frantz? respondió Stefana.

— ¡Dios mio! ¿qué manera teneis de preguntarlo? Vamos, querida mia, cualquiera que sea el sentimiento que os agite, dad á vuestra fisonomía ese aire de amabilidad habitual, y á vuestros ojos su manera de mirar cariñosa. Aparezca de nuevo en vuestros labios la sonrisa, Stefana; oiga yo vuestras palabras cariñosas, y acercaos para que os abrace y perdone vuestro mal humor.

— Os marchais ya, Frantz?

— Es preciso: antes que amanezca debo volver á casa, y al decir esto la cojió de la mano, y á pesar de la resistencia de Stefana, la estrechó contra su corazon.

— La palidez y turbacion que se advierte en tu semblante me tiene muy disgustado. ¿Qué motivo hay para alarmarse de ese modo? Bien sabes que el secreto mas profundo oculta nuestros designios, y solo con él podremos conseguir la realizacion de lo que proyectamos. Por lo que respecta á mí, jamás me he sentido mas animado ni mas alegre.

— Creeis en los presentimientos, Frantz?

— Seguramente, y los mios no me engañarán, pórque son mas probables que los tuyos, Stefana.

— Eso lo veremos mañana.

— Mañana se habrá trocado tu tristeza en alegria; pero de cualquier modo, siempre te amaré.

— Adios Frantz.

Así que se vió sola, triunfó la violencia del dolor tanto tiempo comprimido, y las lágrimas corrian abundantemente por las tersas mejillas de Stefana. Combatida por diversos sentimientos sentia un vehemente deseo de lanzarse en pos de su amante para arrancarle el secreto que este le habia ocultado, pero despues se arrepentia avergonzada de su debilidad y de sus temores.

El cambio que habia notado Stakeustrem en el trato de aquella muger, hasta entonces tierna y celosa, no habia dejado de llamarle la atencion; pero como su imaginacion estaba ocupada con asuntos mas graves, no habia tratado de investigar la causa de aquel capricho de su amante. Y cuando este entró en su casa ya habia amanecido.

Mientras esto sucedia en el palacio, un coche custodiado por seis hombres á caballo entraba por la puerta meridional de Stokolmo, dirigiéndose precipitadamente al palacio del conde Cárlos de Gyllemborg, donde se verificaba en aquel momento un conciliábulo. De cuatro individuos que venian en el coche, uno solo era el que no venia atraillado: Salomon que estaba mas muerto que vivo, muy persuadido de que por última aventura habia caido en poder de una media docena de salteadores. A la hora de haber llegado prego-

nabau por las calles de Stokolmo, la prision de los condes Arwid de Horn y de Brahé, de Stakenstrem, del mariscal de la corte, de Schloezer, Shoemfeld, Stanffer y de sus dos compañeros de viage. Este expeditivo modo de proceder, que cortaba de raiz la conspiracion, llenó de terror, á la samblea de los estados: el dinero que habian repartido entre los partidarios, del rey no habia hecho mas que inclinar los ánimos, mientras les pagaban; pero luego que vieron llegado el momento del peligro se desentendieron de la obligacion que tenian contraida, y nadie levantó la voz: el proceso de los acusados se instruyó con una celeridad estraordinaria, y el dia en que los reos fueron conducidos ante sus jueces, los mismos soldados que debian apoyar la revolucion formaban la escolta, dispuestos á hacer uso de sus armas contra los que hubieran intentado salvar á los que ellos se habian comprometido servir.

Sin embargo, una esperanza les quedaba todavia; condenados de antemano por sus jueces, la carencia de una prueba positiva podia impedir á estos el pronunciar una sentencia terrible. La acusacion debia apoyarse en la declaracion de Salomon, cuya intencion era aun desconocida. Un medio de obtener el silencio de Salomon fue propuesto al rey por el jóven Gustavo, y consistia en hacer desaparecer al judio, antes que prestase la declaracion; pero á pesar de que era el único que existia, fué desechado con horror por Federico.

Llegado el dia en que debia verse la causa, sacaron á todos los acusados de sus respectivos calabozos, donde habian permanecido incomunicados, y por consiguiente ignoraban cuanto habia ocurrido desde su prision. El primero que se presentó en el tribunal fué el conde Arwid de Horn, gefe de la empresa. Despues llegaron el conde de Brahé y Stakenstrem; y conforme iban entrando y reconociendose, la sorpresa se pintaba en sus semblantes. Todos los conjurados estaban sentados en el banco de los acusados, y entre ellos no habia ningun traidor, porque todos debian sufrir el mismo castigo; y sin embargo la conjuracion se habia descubierto. Una mirada rápida y escrudiñadora lanzada á la vez por cada uno de los acusados, sirvió de comunicacion recíproca para convenir en guardar todos silencio, como único medio de salvacion; al menos hasta que la acusacion proveyese algun motivo de defensa.

Todos fueron interrogados y ninguno quiso contestar. Viendo los jueces el obstinado silencio de los reos, mandó entrar al judío y le preguntó si recordaba haber visto otra vez á alguno de los acusados.

Salomon los fué mirando uno por uno, y respondió:

— A todos los conozco.

A la hora de haber pronunciado el judío estas palabras, y despues de una aparente deliberacion, pronunciaron la sentencia de muerte para todos, fijando para la ejecucion la noche de aquel mismo dia.

— Señores, dijo Salomon, dirigiéndose á los jueces, yo he prestado 35,000 ducados y quisiera saber quien debe devolverme mi dinero ó la garantía que recibí.

Los que os entregaron los diamantes no podian disponer de ellos, porque pertenecen á la Suecia. Y en cuanto á vuestro dinero, podeis reclamarlo á los mismos á quien lo habeis entregado.

El conde de Horn se levantó y dijo:

— Judio, tu silencio podia habernos salvado, pero no lo has querido asi. Cin-

cuenta es el número de los conjurados, y á pesar de que han faltado á lo prometido, no revelaré el nombre de ninguno de ellos á fin de que se puedan libertar. La sentencia que me han impuesto solo me priva de la vida, pero no de mis bienes, y á mis herederos les ordeno que satisfagan la deuda que contrage contigo.

—Y nosotros tambien esclamaron todos los sentenciados. Stakenstrem preguntó al presidente, antes de salir, si le seria permitido escribir una carta á una persona que despues indicaria. Y el presidente le contestó, que cuando quisiese podia hacerlo.

Ya habia anochecido y la noche era fria y oscura. La ciudad de Stokolmo habia enmudecido y se hallaba sumida en la mayor consternacion: en la mañana de aquel mismo dia solo exitia una persona que pudiese condenar á los autores de la conjuracion, y por la tarde no habia mas que un corazon que los compadeciese; y quizá si alguno de ellos hubiese podido salvarse, habria escitado á la multitud para hacer una revolucion. El pueblo, débilmente contenido por numerosos destacamentos de soldados, murmuraba al pie del cadalso, erigido en la plaza en frente del palacio. Pero lo que mas irritaba al pueblo era el ignorar quien habia sido el verdadero delator. Las sospechas recaian hasta en las mismas persona de la familia real, cogida infraganti, y segun se susurraba habian comprado la indulgencia del *comité* secreto, revelando los nombres de sus partidarios.

Varios hombres con hachas encendidas aparecieron por una de las estremidades de la plaza, precediendo á los sentenciados. El conde de Horn y sus compañeros subieron lentamente los escalones del cadalso. Las antorchas esparcian una luz siniestra y vacilante, dejando ver á los espectadores de esta horrible tragedia, los semblantes tranquilos y resignados de todas aquellas víctimas; y la nieve que caia silenciosamente en copos, cubria las huellas para borrar las manchas de sangre que iba á derramarse, y servir de paño mortuorio á tantos cadáveres. Dos veces habia interrumpido el ruido sordo del hacha el espantoso silencio que reinaba en aquel inmenso gentío, cuando de repente se oyeron los gritos descompasados de una muger, que con el pelo tendido y las espaldas medio desnudas, se lanzó hácia el cadalso.

—Frantz, decia, Frantz, aqui estoy para morir contigo.

—Stefana, respondió este, haz lo que te he dicho: no desperdicies tus fuerzas en presenciar este horrible espectáculo: reserva tu valor para consolar á mi hermana.

El verdugo que no podia esperar le hacia señas para que se acercase, y entonces se volvió hácia Schloezer y los que le seguian y les dijo:

—Compañeros: cambiemos de turno, porque necesito vivir algunos instantes mas.

—Tu hermana! repitió Stefana: hasta que he recibido tu carta lo ignoraba. Ah! por qué no me has dicho antes que esa muger que iba frecuentemente á tu casa, y por la que yo creia que me vendias, era tu hermana? Estaba celosa y los celos han estraviado mi razon. Te creia infiel, y quise vengarme. Esta muger á quien amabas, es la que te ha perdido, la que ha vendido tu secreto á tus enemigos. Frantz, perdóname antes de morir.

—Si es asi, pide á Dios tu perdon, porque yo te niego el mio, y volvió la cabeza sin hablar mas palabra. Ya no que-

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

LA ESPERANZA.

Avalanches.

daban sobre el cadalso mas que dos hombres vivos: el verdugo y él. Sordo á los gritos de Stefana, que imploraba una mirada, una palabra, se arrodilló junto al ensangrentado tajo, y el golpe que el verdugo descargó, privó de la existencia á dos personas. Stefana cayó muerta, y su mano derecha apretaba convulsivamente un papel en el que su amante le habia escrito estas palabras:

«Las horas de mi existencia están marcadas y mi último pensamiento dedicado á tí. El deber que voy á imponerte te hará sobrevivirme. Mi hermana Matilde, de quien tantas veces me has oido hablar, ha venido á mi casa de Upsal, en Stokolmo, buscando un refugio para ocultar su deshonra, y esperaba tenerla oculta, hasta que llegase el momento de exigir yo una reparacion al que arteramente la ha seducido y abandonado. Voy á morir sin vengarla: sé su hermana, Stefana, mezclad vuestras lágrimas, y que mi memoria y vuestro sentimiento sean recíprocos. Adios.«

El pueblo se dispersó pausadamente: las antorchas se apagaron y la plaza quedó silenciosa y desierta. Al dia siguiente enterraron el cadáver de Stefana, sin pompa; y el judio salió de Stokolmo muy convencido de que la última intencion del conde Horn y de sus compañeros de infortunio respecto de él no se realizaria. En cuanto á Federico, privado de sus mejores apoyos, y muy débil para obrar por inspiraciones suyas, perdió en esta ráfaga de independencia, el poco poder que habian dejado á la autoridad real. Vivió esclavo sobre un trono hasta el año de 1771, en que le sucedió su hijo Gustavo, uno de los engendros mas taimados, de que la historia hace mencion.

LOS ALPES.

Estos montes son los mas altos y mas celebrados de toda Europa, y dividen el norte de Italia de la Alemania, Francia y Suiza, estendiendose en forma de media luna por un espacio de cerca de doscientas leguas, desde el golfo de Génova hasta la cabeza del Adriatico. Su mayor anchura es de 30 leguas, en la que se elevan muchos picos separados unos de otros por valles angostos, presentando á la vista abismos espantosos. Estos montes parecen en algunos lugares, estar compuestos de rocas apiladas, hasta perderse en las nubes. La parte mas escabrosa de esta cadena de montes, es la que media entre la Saboya y el Valles, alli es donde el monte Blanco, soberano de los Alpes, eleva su cabeza magestuosa á la altura de 1700 pies castellanos, de modo que su cima se distingue á la distancia de 30 leguas. Las faldas de estos montes producen maderas y pastos notables por su fertilidad; la region media sirve de estacion para los ganaderos y pastores en el verano, guardando allí sus hatos y rebaños; y la region mas elevada es enteramente inaccesible por estar siempre cubierta de hielo.

En los declives mas suaves de los Alpes y particularmente por el lado de la Suiza, hay muchos ventisqueros donde se reunen enormes masas de nieves, formando vistas muy pintorescas.

El convento de san Bernardo, en la frontera del Valles, es el lugar mas alto que está habitado en Europa, cuya elevacion consiste en 9415 pies castellanos, prolongandose todavia la montaña hasta 25000 pies mas.

Los montes Pirineos gozan tambien de

mucha celebridad, y son de distinta materia que la de los Alpes, pues estos se componen de rocas sólidas y los Pirineos son calcareos, encontrandose en ellos con mucha frecuencia, conchas y otras sustancias marinas. Ambos estan sujetos á las fatales caidas de grandes pellones de nieves, llamados *Avalanches*, que se desprenden de la cima de las montañas.

P. E. T.

Los Anteojos.

Un gallego recien llegado á Madrid con el pelo de la dehesa, al pasar por una tienda de la calle de la Montera vió á un hombre que estaba probandose varios anteojos, y el tendero al darselos le decia » pruebe V. á leer con estos " El comprador lo hizo asi, y cogiendo un periódico se puso á leer algunas líneas. Estan bien, dijo, con estos leo perfectamente. Y despues de ajustados y pagados se marchó con su compra. El gallego habia estado observando aquella operacion, y apenas habia salido el comprador, se entró en la tienda pidiendo tambien de aquello que habia vendido al otro, porque era precisamente lo que mas necesitaba. El comerciante le dió un par de anteojos y con ellos un periódico para que los probase. Pero apenas se los aplicaba á los ojos los devolvia diciendo: « con estos no leo... Asi fue probando todos los anteojos que habia en la tienda, dando siempre la misma contestacion, hasta que el comerciante, cansado ya, le preguntó si sabia leer. » Si yo supiera leer ", replicó el gallego, » para que diablos habia de comprar esa friolera?

ENGAÑO DE UN JUDIO

Y BURLA DE TODOS ELLOS EN MARRUECOS.

Un judio fué á casa de un comerciante francés que acababa de llegar á Marruecos, preguntando si traia algunas medias de seda colorada entre los géneros de su factura, y no habiéndolas, contrató con él, de palabra, una cantidad muy considerable de sombreros negros, chales verdes y medias de seda coloradas. El francés escribió en seguida á Marsella y Leon, dando órdenes para que le mandasen cuanto antes aquellos artículos que necesitaba, y al poco tiempo recibió los géneros pedidos. Avisó al judio para que viniese á recibirlos, pero el israelita se escusó con pretesto de que ya no necesitaba tales generos. El comerciante le citó ante el Emperador, que acostumbraba oir todas las demandas en persona, y el judio, no solo negó que habia hecho tal contrata, sino aseguró que jamas habia hablado con aquel francés. « ¿No tienes testigos para probar la verdad de tu queja? » dijo el emperador al francés. « Ninguno, señor, respondió el comerciante, porque estabamos solos cuando me encargó los géneros. » « Entonces, añadió el emperador, sufre por tu imprudencia. Tú debias haber recibido una órden tan considerable por escrito ó delante de testigos. Asi pues, retírate, porque yo no puedo, segun la ley decidir en tu favor. » El pobre comerciante se retiró á su casa desesperado por haberse arruinado con semejante engaño. A pocas horas despues de vuelto á su casa oyó un tambor y gran ruido por la calle, y saliendo á ver lo que era oyó un bando imperial, publicado por un oficial moro en estos términos: « Todo judio que pasa-

das veinte y cuatro horas, desde la publicacion de este bando, salga á la calle sin un sombrero negro en su cabeza, un chal verde al pescuezo y medias de seda encarnada en sus piernas, será arrestado y llevado á la plaza mayor, adonde recibirá una paliza por la primera vez.» El sagaz emperador habia conocido el engaño, pero la falta de pruebas legales no le permitia decidir contra las formalidades del tribunal; mas siendo árbitro para publicar semejante bando, hizo justicia por medio de esta estratagema, al inocente comerciante. Los hijos de Israel acudian en tropel á casa del francés para comprar los artículos mandados usar en el bando, quien, en menos de 24 horas vendió toda su mercancía con un ciento por ciento de ganancia.

Silleria del Coro

de san Martin de Valdeiglesias.

Uno de los monumentos mas preciosos de escultura que posee en la actualidad la academia de Nobles artes de san Fernando, es sin duda alguna, la silleria del coro del ex-convento de P.P. Bernardos, de san Martin de Valdeiglesias. Esta hermosa silleria que ha estado espuesta al público el año pasado en el museo del ex-convento de la Trinidad de esta corte, es obra de un artista, que sin embargo del talento que poseia, nadie se ha acordado de él, por haber muerto oscuro y desconocido en una celda del mismo ex-convento, en que concibió y terminó la obra que debia inmortalizarle. Rafael Leon, (que este era su nombre) vivia en Toledo á mediados del siglo XVI, del cortoproducto de su trabajo, pero en la mayor indigencia. De resultas de una quimera con un amigo suyo, á quien hirió en la cabeza, le obligaron á salir de Toledo, y refugiarse en el convento de Bernardos de san Martin de Valdeiglesias, donde el abad frai Gerónimo Hurtado le dió muy buena acogida. No tardó mucho tiempo el buen abad, en conocer el mérito de Leon, y aprovechando tan buena ocasion, le mandó hacer la silleria del coro. Visto el modelo, que agradó mucho á la comunidad, y convenidos en el precio y otras condiciones, dió principio á la obra en 1561 y la concluyó á mediados de 1571, dándole por ella 24,921 reales y 400 ducados de mejoras.

Toda ella es de corazon de nogal. Se compone de setenta y ocho sillas, treinta y cuatro bajas y cuarenta y cuatro altas. En los respaldos de aquellas están esculpidos en bajos-relieves los misterios de la vida y pasion del Redentor. Sobre los brazos de las sillas, se levantan unas cariatides que sostienen el cornisamento entallado, con labores de esquisito gusto, y entre los dichos bajo-relieves están los profetas que escribieron aquellos misterios. Las altas están divididas por columnas compuestas, y en medio de ellas hay unos nichos con figuras como de tres cuartas de alto, de santos de la órden de san Benito y san Bernardo, en bajo-relieve. Las columnas están adornadas en el primer y tercer tercio, con figuritas, niños, tarjetas y otra porcion de caprichos que hacen un contraste maravilloso. Estas columnas sostienen un cornisamiento cuyo friso está lleno de cabezas de serafines, con sátiros, jarrones, trofeos y otros adornos.

No es menos digno de admiracion el facistol del mismo coro, obra tambien de

Leon, y que hace juego con la silleria. Sobre una base triangular, cuyas molduras están enlazadas con niños, y un leon en cada ángulo, se levanta un pedestal del que sale una columna jónica adornada de angelitos, tocando diferentes instrumentos, ejecutados con suma gracia. Sobre los capiteles descansa una taza con mascaroncitos, de cuyas bocas cuelgan bandas, en las que se columpian unos niños y la rodea una especie de cable que sale del mismo capitel. Encima está el atril de cuatro caras grabadas y adornadas con mil caprichos, asi como la cornisa y friso de superior. Termina esta bellísima pieza con un bonito templete de doce fachadas, resaltando seis con sus columnas, coronando el todo una graciosa cupulilla.

J. M. V.

CRONICA.

Teatro del Principe. El jueves 11 se ejecutó en este teatro, por primera vez, la comedia en dos actos, traducida del frances con el título: Dos Padres para una hija. En la version que de esta pieza ha hecho el traductor al castellano, ha ganado mucho el original, pues ademas del lenguage fácil y correcto que se nota en toda ella, hay varias cosas que no existen en el *Vaudeville*, que fueron las mas aplaudidas.

La ejecucion ha sido buena. Los señores *Lombia y Fabiani* han desempeñado sus respectivos papeles con inteligencia y naturalidad, y ambos han tenido rasgos muy felices, que fueron premiados con frecuentes y merecidos aplausos.

Liceo Artistico y literario. El 18 del corriente es el dia señalado para la primera funcion en el teatro de este establecimiento. Ademas de la representacion de la comedia, Indulgencia para todos, se cantarán varias piezas por individuos de la seccion de música.

Academia Filarmonica Matritense. En este instituto se dispone un gran concierto, al que tratan de convidar á S. M. la reina Gobernadora, y se verificará muy en breve.

Galeria Pintoresca Española. El miercoles se ha repartido á los suscritores á esta publicacion, la estampa que representa La Batalla de las Navas de Tolosa, de que ya hemos dado cuenta en el número anterior.

Plaza de Toros. La última corrida celebrada el lunes 8, fué regular. La pariedad de inclinaciones por saltar al tendido, que se notaba en todos los seis animalitos, era muy singular. Uno de estos llevado sin duda de un esceso de amor á la sociedad, se colocó en el tendido causando á varios *taurómacos* que acostumbran á ponerse lo mas cerca posible de la plaza, algunos sustos y contusiones, por la presencia del huesped improvisado que se presentó de rondon entre los espectadores.

Cada vez que oimos el rídiculo sonsonete que hacen los clarines y timbales en los intermedios de toro á toro, nos admira el que no se le haya ocurrido al Ayuntamiento de esta corte reemplazar tan desagradable ruido, con una banda de música militar, como sucede en todas las plazas de toros de España. Esta mejora, que tan imperiosamente reclama *el progreso social*, la echan de menos cuantos forasteros acuden á las corridas de toros, estrañando como en la capital de la monarquía, estan en este punto mas atrasados que en las capitales de provincia.

Teatro de la Cruz. Entre las diferentes novedades que se disponen en este teatro, se ejecutará, despues de la *Norma*, la ópera nueva titulada: El Conde de Ori, escrita para el teatro francés, y puesta en música por el célebre *Rosini*.

Tambien está encargado á don Ventura de la Vega la composicion de un libreto para poner en música la comedia, que con tanto tino arregló á nuestro teatro, titulada: La segunda Dama Duende, tan aplaudida en todos los coliseos de España.

Mas novedades. D. Antonio Garcia Gutierrez está componiendo un libreto para una ópera de magia, que pondrán en música los acreditados maestros Carnicer, Soldani y Basilj.

Rescision de contrata. La del señor Ramos acaba de ser recindida por las razones que manifestamos en uno de nuestros números anteriores. Y el papel que desempeñaba en L' ultimo giorno di Pompej, se le ha confiado al señor Unanue, para poner nuevamente en escena esta ópera, ejecutada solo una noche.

El tributo de cien doncellas. En Paris se ha ejecutado un drama nuevo con este titulo y en 5 actos, escrito por un español y un francés. El argumento de esta pieza está fundado en un hecho de la historia de España: en la toma del castillo de Peñafiel, en tiempo de Fernando IV el emplazado, y como todo lo que se escribe en Paris, tanto de nuestra historia, como de nuestras costumbres, está sembrado de anacronismos é inexactitudes, imperdonables en escritores que deberian al menos, estudiar la época que van á tratar.

ADVERTENCIA.

Con el número proximo se repartirá á los señores suscritores, la entrega 4.ª de la novela titulada: Una conspiracion en tiempo de Luis XIII.

Madrid. Imprenta de la compañia Tipográfica.